

# INTELIGENCIA COLECTIVA

por una antropología del ciberespacio

Pierre Lévy



<http://inteligenciacolectiva.bvsalud.org>



biblioteca  
virtual em saúde



BIREME • OPS • OMS

INTELIGENCIA COLECTIVA

POR

PIERRE LÉVY

Washington, DC. Marzo de 2004

Lévy, Pierre, 1956-

Inteligencia colectiva: por una antropología del ciberespacio / Pierre Lévy : traducción del francés por Felino Martínez Álvarez

p. cm.

Traducción de: L'Intelligence collective. Pour une anthropologie du cyberspace

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN-

1. Tecnología de información—Aspectos sociales

I. Título

CIP

NLM

La traducción a partir del original francés fue hecha por el Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas (INFOMED), a cargo de Felino Martínez Álvarez, Facultad de Lenguas Extranjeras, Universidad de la Habana.

La versión original de este documento fue publicado en francés bajo el título: L'Intelligence collective. Pour une anthropologie du cyberspace, Editeur : La Découverte (Essais), ISBN : 2707126934

El autor Pierre Lévy y la Organización Panamericana de la Salud no asumen la responsabilidad de la exactitud y fiabilidad de la traducción del traducido en este documento.

Aunque el material de este documento se puede citar, es preciso señalar la fuente y hay que hacer referencia al título y al ISBN. Se puede enviar un ejemplar de la publicación que incluya alguna cita o que reproduzca cualquier parte a la Unidad de Promoción y Desarrollo de la Investigación de la Organización Panamericana de la Salud, 525 Twenty-third Street NW, Washington, DC 20037.

Copyright 2004 Organización Panamericana de la Salud

Copyright 2004 Pierre Lévy

Para diseminar ampliamente la información contenida en esta publicación, se ha creado el sitio Internet en el URL: <http://inteligenciacolectiva.bvsalud.org>

Las opiniones expresadas en la presente publicación son del autor y no reflejan necesariamente la opinión de la Organización Panamericana de la Salud.

Diagramación y carátula: BIREME / PAHO / WHO.

## Segunda parte: El espacio del saber

## 9 Identidades

A cada espacio corresponde un tipo de identidad, un estilo de deseo, una estructura psíquica. Existen afectos terrestres, territoriales, afectos mercantiles y sapienciales.

### Microcosmo, micropolis y pequeña casa

En la Tierra, el nombre marca la identidad, y también otros signos: tatuajes, escudos, tótem o máscaras. La definición de un individuo por su participación en el clan, en la descendencia, el muy antiguo sistema de la filiación y de la alianza data de la gran Tierra prehistórica. En su acepción "terrestre", la descendencia escapa a una definición estrechamente familiar, también es cósmica. Los ascendentes de un ser humano son ancestros míticos, héroes, dioses, animales, plantas, todo tipo de entidades totémicas, arquetípicas o elementales.

El ser está constituido por una red de relaciones cósmicas que lo definen y le dan su lugar. Y la exterioridad se transforma en interioridad: situado en el universo, el individuo humano es él mismo un microcosmos, un eco, un reflejo del todo. Cada parte de su cuerpo o movimiento de su alma remite a acontecimientos o a lugares del mundo.

La revolución neolítica instauro un dispositivo de fijación de los individuos a la tierra y de registro por el Estado, que dura aún en la actualidad. El Territorio político viene a recubrir la Tierra de ancestros. Sus habitantes se han vuelto sedentarios. El Estado hace trabajar la estirpe según sus estrategias territoriales. El vínculo con el Territorio, sobre todo por la vía de la propiedad de la tierra y de sus múltiples vicisitudes, define el lugar de los individuos en la sociedad, su identidad. ¿Qué derechos tienen sobre tal o más cual porción de territorio: propietarios, soberanos, vasallos, gobernadores, granjeros, aparceros, siervos, esclavos? ¿En qué zona del catastro están asentados? ¿En qué registro de catolicidad y en qué gran libro de estado civil están inscritos? ¿Qué tipo de impuestos los registra? Una pregunta absurda en la gran Tierra nómada puede ser planteada en el nuevo espacio: ¿cuál es su dirección? La identidad territorial se construye alrededor de la casa, del terreno, de la ciudad, de la provincia, del país. El hombre se convierte en un animal sedentario.

Pero la identidad territorial no tiene nada que ver con la geografía. Tiene que ver igualmente con las plazas y los rangos en las instituciones, las castas, las jerarquías, los "cuerpos" (como el docente, el de ingenieros), las órdenes (como la orden médica, de arquitectos, la nobleza o el clero), las disciplinas (como la paleontología o la sociología), todo lo que organiza un espacio por medio de fronteras, escalas o niveles. Por ejemplo, la identidad construida sobre el diploma, cruzando un rango o una disciplina, tiene que ver evidentemente con el Territorio y no con el Espacio del saber. Además del título de propiedad y de la inscripción geográfica, los signos de la identidad territorial son, pues, insignias, grados, galones, medallas y marcas de pertenencia de todo tipo. En la Tierra, el hombre es un microcosmos. En el Territorio, sin embargo, el cuerpo es un organismo jerarquizado y el alma aparece como una micropolis, una *micro polis*, un pequeño Estado agitado por rebeliones de pasiones contra el imperio de la razón o de la ley. La psicología del Territorio es una política interiorizada, como su religión es la imagen hipostática del orden social.

El Espacio de las mercancías deterritorializa, destruye la estructura de los marcos anteriores de la sociabilidad y de la identidad. Los individuos son redefinidos por su papel en la fabricación, la circulación y el consumo de cosas, de informaciones y de imágenes. En el Espacio mercantil, los signos de la identidad se hacen cuantitativos: ingreso, salario, cuenta bancaria, "signo exterior de riqueza". Para

emplear un lenguaje caduco, la identidad depende aquí del lugar en las relaciones de producción y de la posición en los circuitos de consumo y de intercambio. Como ha sido subrayado por toda una literatura sociológica y muy explotada por la publicidad, el consumo sirve más para la construcción de la identidad que para la satisfacción de las "necesidades" previas. Y se comienza a descubrir que pudiera suceder lo mismo con el trabajo. Maldición sobre el Territorio (y el Territorio todavía está ahí), el trabajo tiende a convertirse en un vector de socialización y de afirmación de sí en el Espacio de las mercancías más contemporáneo.

Donde reina la economía, el individuo no es más un microcosmos, ni una micropolis, es un *micro oïkos*. La palabra economía viene, a través del latín, del griego *oïkos*, casa y *nomia*, administración. La economía es la gestión doméstica, la buena organización de la casa. La familia constituye igualmente la interioridad de la persona al ser canal de transmisión de los bienes materiales por medio de la herencia. El alma es un teatro donde se representan sin cesar las tragedias de familia. La identidad se construye en la relación entre padres e hijos, por la triangulación edipiana. Del psicoanálisis a la novela burguesa, la raíz de la identidad se sitúa en la infancia, en el ámbito de la casa. La familia no es más el clan, ni la descendencia mítica o cósmica, sino el núcleo restringido de la parentela. La sicología no es ya una política, sino una economía de los afectos, una gestión de las energías y líbido.

Así, la máquina capitalista deterritorializa y acelera una enormidad de procesos sociales, construye incansablemente nuevos arreglos cosmopolitas, pero restringe, paradójicamente el alcance de la identidad subjetiva que, en el espacio mercantil, gravita alrededor de la familia, del trabajo y del dinero.<sup>1</sup>

### **Hacia una identidad sapiencial o el policosmo**

La emergencia de una realidad organizada por el saber provoca una profunda crisis de identidad. En efecto, los antiguos principios de localización de sí y de identificación a colectividades pierden su eficacia. Si casi cada cual porta un nombre (alianza y filiación), está inscrito en el territorio (al menos por la vía de una dirección), está sujeto a un Estado y participa en mayor o menor medida en la producción y en el consumo mercantil, una mayoría de individuos no dispone de ningún medio para situarse en el Espacio del saber. ¿Cuáles son los conceptos y las técnicas que harán visible al Espacio del saber y, a la vez, a la identidad de cada uno en este espacio? Una posible dirección ya ha sido indicada por la *cosmopedia*<sup>2</sup> y el dispositivo de los *árboles de conocimientos*.<sup>3</sup> Generalicemos ahora las ideas que hemos emitido, con Michel Authier. Intellectos colectivos emergen, se conectan, se desplazan y cambian. Es de la circulación, de la asociación y de la metamorfosis de las comunidades pensantes que nace y se perpetúa el Espacio del saber. Cada intelecto colectivo secreta un mundo virtual que expresa las relaciones que mantiene en su seno, los problemas que lo ponen en movimiento, las imágenes que se forja de su entorno, su memoria, su saber en general. Los miembros del intelecto colectivo coproducen, arreglan y modifican continuamente el mundo virtual que expresa su comunidad: el intelecto colectivo no cesa de aprender e inventar.

---

1En el *L'Anti-Oedipe Anti-Edipo*, Gilles Deleuze y Felix Guattari pusieron perfectamente en evidencia el vínculo estrecho que une el capitalismo a una subjetividad estrechamente articulada sobre la familia, sobre todo en el capítulo "*sauvages, barbares, civilisés*".

2 Michel Authier y Pierre Lévy *La cosmopédie, une utopie hypervisuelle*, op.cit.

3 Michel Authier y Pierre Lévy, *Les arbres de connaissances*, op. cit.

En el Espacio del saber, la identidad del individuo se organiza alrededor de imágenes dinámicas, imágenes que él produce por la exploración y la transformación de las realidades virtuales en las que él participa. Se debe representar este "cuerpo virtual" del individuo como la imagen animada del héroe o de su vehículo (nave espacial, auto de carrera, etcétera) en un juego vídeo. La imagen animada que representa el jugador se desplaza dentro del mundo virtual, combate en él a enemigos, gana o pierde vidas, alcanza algunos objetivos, transforma eventualmente su talla o su aspecto, modifica sus poderes. Pero la analogía tiene sus límites. Un juego video está gobernado por reglas fijas, cuando un intelecto colectivo pone en juego constantemente las leyes de su cosmos inmanente. Un juego video ha sido imaginado por alguien que lo concibió; sin embargo, los miembros de un intelecto colectivo son a la vez los que concibieron su cosmos y los héroes de las aventuras que se desarrollan en él: no hay separación nítida entre la exploración y la construcción del mundo virtual. En fin, el juego video simula un universo físico mientras que un intelecto colectivo proyecta un espacio de significaciones y de conocimientos. Un juego video sumerge al jugador en un territorio imaginario, mientras que el mundo virtual de un intelecto colectivo es un mapa, un instrumento de marcación y de orientación que remite a un espacio real, el espacio más real en la actualidad, el del saber vivo. El intelecto colectivo construye de forma recursiva y cooperativa un cinemapa de su mundo de significaciones, un hipermapa que apunta hacia una multitud de seres, de obras y de comunidades pensantes, una rosa de los vientos del espíritu que indica aún otros mapas y otros mundos.

El intelecto colectivo construye y reconstruye su identidad por intermedio del mundo virtual que lo expresa. En cuanto al individuo, a su vez, posee muchas identidades en el Espacio del saber, una por cada cuerpo virtual que segrega en los cinemapas y los cosmos de significación que explora y contribuye a crear. Participando en más de un intelecto colectivo, se compondrá más de un blasón de sapiencia.<sup>4</sup> Mientras llega la generalización de cosmopedias numéricas y de árboles de conocimientos que harán irreversible el Espacio del saber, contentémonos con experiencias de pensamiento. Todo sucede como si ya estuviéramos situados en los mapas dinámicos del saber compartido, como si navegáramos ya por el cuarto espacio, entre los remolinos y las corrientes de la inteligencia colectiva. En la Tierra, el hombre es un *micro cosmos*; en el Territorio, es una *micro polis*; en el Espacio mercantil se convierte en *micro oïkos*, una pequeña casa; en el Espacio del saber, el humano se restringe aún más: no es más que un cerebro. Incluso su cuerpo deviene un sistema cognitivo.<sup>5</sup> Ahora bien, el cerebro entra en contacto y se acomoda con otros cerebros, con sistemas de signos, de lenguas y tecnologías intelectuales,<sup>6</sup> participa en comunidades pensantes que exploran y crean mundos múltiples. Entonces, el cerebro del *homo sapiens sapiens* se vira, demuestra su anverso y se convierte en *policosmo*. En el Espacio del saber, el humano vuelve a ser nómada, pluraliza su identidad, explora mundos heterogéneos, es él mismo heterogéneo y múltiple, en devenir, pensante.

---

4 El blasón es la imagen que toma el trayecto de aprendizaje de un individuo (currículo) en el árbol de conocimiento de una comunidad. Ver *Les arbres de connaissance*, op.cit.

5 Francisco Varela, *Autonomie et connaissance*, op.cit. de Humberto Maturana y Francisco Varela, *The tree of Knowledge*, New Science Library, Boston, 1987. Ver igualmente al respecto nuestro « *Analyse de contenu des travaux du Biological Computer Laboratory* », en Cahiers du CREA, n° 8, 1986, p. 155 – 191, que se puede obtener en el CREA (1, rue Descartes, 75005, Paris).

6 Sobre la noción de tecnología intelectual ver, de Pierre Lévy, *Les technologies de l'intelligence*, op.cit

## Identidades cuánticas

Para que lo vivo, materia o información, sean sensibles a tratamientos hábiles, hizo falta hacer surgir en cada caso, un paisaje de microestructura original. Fue necesario hacer accesible no cualquier átomo metafísico, un elemento último, sino una unidad práctica, un elemento *de facto*, que pueda dar lugar a las tecnologías moleculares. Ni el gen de la biología molecular, ni el *byte* de la informática, ni el átomo de las nanotecnologías son inventos triviales. Estos granos no son fragmentos de cosas, simples residuos de análisis, sino las gotas de un océano, los vectores de un espacio de los flujos, los signos de una retrolengua, el fondo móvil y polvoriento del que emergen, torbellinos de velocidad aminorada o volutas fijadas un instante, las formas de los materiales, organismos y mensajes. Las unidades prácticas de que hablamos no son pues simples partes de sistemas complejos. Sus movimientos y metamorfosis alisan espacios-tiempos infinitamente más lentos (genes) o más rápidos (*bytes*, átomos) que las macro-entidades que dependen de ellos y los someten en retorno. Los genes, los átomos o los *bytes* viven sus propias aventuras. Sus interacciones y sus caminos dibujan mundos, trazos de historias distintas a la de los animales, aleaciones, o textos. Ninguna reducción de las macroentidades a las microunidades; por el contrario: la posibilidad de contar otras historias, un grado de libertad complementaria.

¿De qué granos estarán compuestas las imágenes de seres libres y creadores de sentido? ¿Existe una cuántica de la libertad? ¿Cómo medir la subjetividad? Ya sabemos que esos cuantos de subjetividad no serán jamás módulos funcionales o partes de sistemas (tan complejos como esos sistemas sean concebidos) pues ello equivaldría a cosificar y finalmente a aniquilar las subjetividades que se pretende exaltar. Los cuantos de cualidades humanas serán signos y solamente signos. ¿Se prestarán a descripciones exteriores de sus sujetos, desde lo alto de alguna ciencia de la identidad? No. La cuántica de las cualidades solo puede ser un arreglo colectivo de enunciado, el espacio de una palabra plural, un instrumento de autodescripción cruzada de individuos, de grupos y situaciones de los que emergen. Este lenguaje repele las imágenes del sujeto en forma de estructuras lineales, jerárquicas o sistémicas, estratificadas por "niveles de integración" sensatos e interconectados. Imaginemos más bien los sujetos como concentraciones caóticas de cuantos, zonas vivas capaces de engendrar nuevos signos. Tenemos aquí al hombre: una nube móvil que lanza sus seudópodos, se despliega, se erige, doblándose según los momentos y los lugares, según la geometría elástica de un plano de virtualidad ilimitada. Los cuantos de subjetividades son como pasos cuya estela dibuja la imagen temblorosa e inacabada de una danza. O bien son réplicas cuya concatenación aventurada, improvisada, finaliza más bien que mal por circunscribir un papel falso.

Un cuanto de calidad estará siempre en relación con un acto consumado o potencial, con un acontecimiento real o posible. El papel de la ingeniería de lo humano es de valorizar el más mínimo de estos actos, de permitir su negociación, su evaluación, de hacerlo visible (el acto, no forzosamente la persona que lo cumple). ¿Cómo hacer que los acontecimientos no se produzcan en vano? Cada acto es una pepita de oro en potencia. La materia prima de la economía de las cualidades son los actos y los potenciales humanos. El producto de esta industria son también actos y potenciales humanos; no ya brutos, dispersos, olvidados, descuidados, sino rememorados, valorizados, orientados hacia las situaciones en las que tomarán sentido, coordinados en una dinámica de la potencia.

La cuántica de las cualidades no regresa a la buena y vieja racionalidad analítica y cartesiana, ya que los cuantos de los que ella se ocupa son emitidos por sujetos, son semánticos y no objetivos, sólidos y fijos. Estos átomos de sentido, estos



granos de libertad varían según los contextos, como todos los verdaderos signos. La palabra caballo no tiene la misma connotación en la expresión "monter sur ses grands chevaux" y en la oración "el sistema solar tiene una masa superior a la de un caballo". Las unidades semánticas son elásticas, deformables según las situaciones en las cuales están sumidas y que ellas contribuyen a construir. Como las palabras, los cuantos de cualidades poseen una existencia independiente (se pueden hacer diccionarios), pero solo tienen sentido y valor definido en un contexto. Los pasos en una danza y la danza en un ballet. Los parlamentos en un *rol* y el *rol* en una obra. El signo de calidad como elemento de una máscara y la máscara misma, en ocasiones oscura, en ocasiones brillante debajo de las lámparas, llevada acá y allá al azar de las farándulas, dispersa en mil destellos en el medio del baile... Los sujetos no aparecen ya como figurines auténticos situados en territorios bien delimitados, sino como distribuciones nómadas desplazándose por un espacio de flujos.

Atadas al Territorio, las identidades de pertenencia cierran filas. Paralizan, separan o recubren las cualidades humanas singulares. La identidad de pertenencia se distingue a menudo por una oración del tipo: "Soy un (o una)... seguido de un "nombre de categoría", o de un "marcador de identidad". La identidad de pertenencia puede fundamentarse en las raíces de los orígenes, en la inclusión en un conjunto geográfico, político, funcional (oficio...), en un carácter biológico (edad, sexo, etcétera). Cualquiera que sea, este tipo de identificación conduce casi siempre a la famosa distinción masiva, molar, horrible y mortífera entre "ellos" y "nosotros". La naturaleza cuántica de la cualidad evita estas distinciones binarias. La ingeniería del vínculo social deja surgir otro tipo de subjetividad. Ella pulveriza los signos del saber o de la identidad, pero es para permitirles derramarse, mezclarse, encontrarse, valorizarse, dilatarse e intercambiarse. Ella no hace fragmentarse a las identidades, sino que las libera: devuelve a cada cual el poder de forjar sus imágenes. La cuántica de las cualidades no encierra a nadie en una definición analítica, abre a todos un espacio de autodescripción. Lejos de ser hecho transparente por la finalidad de un poder, el sujeto, de su núcleo de irrepresentable, se convierte en actor, decide poner o no algunas de sus cualidades en tal o más cual mercado. La ingeniería del vínculo social no manipula las subjetividades, pone a disposición de ellas los equipos colectivos que les facilitarán la localización, la expresión y la evaluación de sí. Ella les ofrece medios de hacerse subjetivo, que dejan siempre abiertos la apropiación de la palabra y el control de su imagen.

Técnicamente, el individuo podrá expresarse distribuyendo ideogramas dinámicos en una cantidad indefinida de mundos virtuales. La economía de las cualidades humanas debe ofrecer una alternativa a la posibilidad de hacerse subjetivo por inclusión, permitiendo a las personas proyectar tantas imágenes como quieran en una variedad abierta de espacios colectivos. Así, cada cual debería poder inventar sus identidades (sus danzas, sus papeles) participando en la constitución de un gran número de comunidades (de bailes, de obras). La persona se convierte en un vector molecular de inteligencia colectiva, multiplicando sus áreas activas, complicando sus interfaces, circulando entre las comunidades, enriqueciendo con el mismo movimiento su identidad y la de ellas.

Pertenecer, es siempre disminuir sus potencias de ser. Al ser libre, la nube subjetiva regresa del pasado; se anuda y se desata aquí y allá, ahora y hacia sus futuros; gira sobre ella misma y lanza al mundo como afirmación de sí la diversidad móvil de sus rayos.

## **Coexistencia de las cuatro identidades**

Cada uno de nosotros posee los cuatro tipos de identidades, incluso si la primera es olvidada, incluso si la cuarta no aparece aún. Nacemos y crecemos en los cuatro espacios a la vez. Nuestra llegada al mundo no es solo territorial (inscripción en el estado civil) y familiar. Nacimos también por y para la Tierra, inauguramos al nacer una existencia cósmica. Los espacios posteriores han ocultado este estrato siempre activo de nuestra identidad, que resurge en ocasiones de manera ilusoria y dogmática bajo forma de astrología, de sabidurías, de místicas, de cultos de energías, de diversos movimientos *new-age*. La astrología, en particular, propone una psicología, un sistema de signos para comprender a las personas y las situaciones de la vida, que escapa a toda determinación política, económica o familiar, pero que coloca de nuevo al individuo en una relación con el cosmos. ¿No explica ello su éxito constante incluso cuando la imagen racional del universo que había presidido su constitución es ahora caduca?

Los que pretenden hoy cuidar a los humanos, reparar sus identidades, proponerles ideales ¿no centran su atención demasiado exclusivamente en el espacio familiar y mercantil o en el Territorio? Ciertamente, los infortunios familiares, el desempleo y la miseria deben ser evitados, curados. Ciertamente, el orgullo nacional reconforta. La identificación con instituciones, el poder, las jerarquías y la ley fijan marcos confiables, "perspectivas de carrera". Pero estamos convencidos de que la solución a cantidad de problemas psicológicos, sociales y culturales contemporáneos pasa por la apertura o la reapertura de otros espacios. Nos es necesario aprender a desplazar nuestras identidades, nuestros afectos, nuestras intensidades vitales hacia la Tierra, encontrar un vínculo con el cosmos. En cuanto a la constitución efectiva del Espacio del saber, ella abriría un nuevo espacio de libertad para las comunidades como para los individuos. Desde hoy, el conocimiento, el pensamiento, la invención, el aprendizaje colectivo ofrecen a cada cual la participación en una multiplicidad de mundos, tienden puentes por encima de las separaciones, de las fronteras y las escalas graduadas del Territorio. Al desembocar en la pluralidad de los universos de significaciones, el Espacio del saber nos haría quizás reencontrar la Tierra. La identidad plena atraviesa los cuatro espacios.